

ENSEÑANDO LA CAUSA DE DIOS

12 Junio 1995

*Notas de una Clase de Profundización enseñada
por Dr. Arbab en el Centro Mundial Bahá'í.*

Dr. Arbab comenzó solicitándonos completar la oración: "Enseñar es _____." Varias respuestas fueron dadas, y él nos pidió que pensáramos sobre la frase "**Enseñar es un deber sagrado**". El deber en este caso significa más que el sentido común de "una obligación". Esto quiere decir: "nuestra naturaleza misma, como hemos sido destinados a ser". Se puede decir, por ejemplo, que el deber de una vela es dar luz. Porque es su estado natural, si llegues a ser lo que Bahá'u'lláh quiere que seas, enseñarás naturalmente – de NO enseñar es lo que requiere esfuerzo. (A esta altura estaba un poco confundida, estaba pensando en la enseñanza en el sentido tradicional de manejar un puesto de paneles o hacer proclamaciones públicas, y no podía ver como éste pudiera ser mi estado natural. En cuanto la clase continuaba, comencé a darme cuenta que la enseñanza significa MUCHO más que la definición tradicional)

Entonces nos dividimos en pequeños grupos para estudiar la primera cita:

¡Oh siervo de Dios! Regocíjate mediante las buenas nuevas de Dios, sé feliz por la brisa de la fragancia de Dios, y aférrate al Reino de Dios de tal manera que esto te aleja del mundo y enciende en tu corazón el fuego del amor de Dios a tal grado que quienquiera que se acerque a ti sentirá su calor; y si tú deseas alcanzar esta estación, debes volverte totalmente hacia Dios. Quizá una iluminación descendería sobre ti por la cual las fragancias de Dios serán difundidas a lo largo de esas regiones y distritos y serías una lámpara de guía de la cual las luces del conocimiento se emanarán y se esparcirán en esos lejanos países y distantes territorios.

(Tablas de `Abdu'l-Bahá, p.114)

Este es un concepto diferente de "enseñar", y es en este sentido de que la enseñanza es nuestro estado natural. Aquí la enseñanza podría ser comparada al encendido, al prenderle fuego a nuestros corazones con el amor de Dios e irradiar el calor engendrado por ese fuego. Alguien notó la palabra "quizá" en la segunda línea y preguntó si el llegar a este estado depende de nuestras propias acciones o de la gracia de Dios; El Dr. Arbab dice que ambos son importantes pero que finalmente somos dependientes de la gracia de Dios para el encendido. (Para mí esto se adapta bien con la analogía de una llama en una lámpara que

habíamos usado más temprano; es importante que mantengas la mecha preparada y asegures que la lámpara esté llena de petróleo, pero finalmente es necesario que la Mano de Dios toque tu mecha con la llama.) Un comentario fue hecho sobre la inutilidad de enseñar a las personas que cierran sus ojos a tu luz. Nuevamente la analogía del fuego funciona, puesto que si alguien es ciego y no puede ver tu fuego, eso no disminuye el fuego. Y quizá, si ardes con suficiente calor, ellos eventualmente sentirán el calor de tu llama, aún cuando no puedan verla. Una piedra cogerá el fuego después de muchas horas en la llama, pero el petróleo sólo precisa una chispa – el encendido depende de la fuerza del fuego y la receptividad de la fuente.

Desde hace mucho tiempo tú has tenido el anhelo de visitar el Bendito Sitio y el anhelo de conocer a este Prisionero. Finalmente esta bendición fue realizada, pero era para un momento y como el rocío al rosedal de los corazones. El destino fue llevado a cabo así y los medios efectuados de esta manera. Llegué a estar más triste y desilusionado que tú. Pero espero que esta reunión llegue a ser como la mecha de la lámpara y el fuego -- que tan pronto como fue tocada llegó a ser encendida. Estoy esperando los resultados de esta reunión, que puedo verte encendido como una vela y quemándote como a una polilla con el fuego del amor de Dios, llorando como la nube por la grandeza del amor y atracción, riéndote como la pradera y moviéndote con alegría como el arbusto con el soplo de la brisa del Paraíso de Abhá!

(Tablas de `Abdu'l-Bahá, p.473)

Después de discutir esta lectura, hablamos un poco de la sumisión a la Voluntad de Dios. El Dr. Arbab señaló que la sumisión es fácil y toma sólo un momento de simple aceptación. Resistir es más difícil. La sumisión más básica a la Voluntad de Dios ocurre sólo una vez en la vida si uno lo hace completamente. No consigues nada sometiéndote a medias, ocultando unas pocas armas por aquí y allá por si acaso te levantarás de nuevo para resistir. (Es un ejemplo de la hermosa humildad del Dr. Arbab que aquí dijo que él no ha alcanzado este estado de sumisión, pero que tiene certidumbre que es posible.)

Las siervas de Dios deben subir a tal estación que ellas, por si mismas y sin ayuda, comprenderán estos significados internos, y serán capaces de exponer cada palabra completamente; una estación donde, desde la verdad de sus corazones más íntimos, un manantial de sabiduría brote y salga a chorro igual como una fuente que salta de su propio origen.

(Selección de los Escritos de `Abdu'l-Bahá, p.167)

Nuestra discusión aquí tocó la idea de obrar desde la verdadera naturaleza. Como fue dicho antes, la naturaleza de un bahá'í es enseñar; que puede ser expresado como, "La naturaleza de un bahá'í es dar." Realmente, esto es cierto para TODOS los seres humanos. La naturaleza de una llama es arder, la naturaleza de una fuente es dar agua, la naturaleza de un amante es amar, y la naturaleza de un ser humano es dar. Esto lleva consigo una responsabilidad. Si una fuente no diera agua, el agua entrante aumentaría y aumentaría hasta que la fuente reventara. Si un bahá'í recibiera amor, conocimiento, bendiciones, generosidades, y comprensión, etc. pero no diera mediante la enseñanza, este también aumentaría hasta que se reventaría con el egoísmo del yo.

¡Oh tú lámpara que estas encendida con el fuego del amor de Dios! Verdaderamente leí tu reciente carta que muestra tu intenso amor, tú ser encendido con el fuego del amor de tu Señor, el Poderoso, el Alabado, y la penetración del Espíritu de la Verdad en tus miembros, nervios, venas, arterias, huesos, sangre y piel, que ha tomado las riendas del poder de tus manos y te mueve a Su Voluntad, te hace hablar según Su deseo y te atrae como Le place. Esto es propio de cualquier corazón que se reabastece con el espíritu del amor de Dios. Ciertamente, contemplarás maravillosos huellas y descubrirás los signos del Señor Poderoso,

(Tablas de 'Abdu'l-Bahá, p.716)

¡Oh mi amado! Si tu quieres ser feliz y contento, esta es la Copa que está llena del Vino de regocijo y delicia; y si deseas tener la Antigua Gloria, el Séquito Eterno y el Dominio Sempiterno, debes preocuparte de estas bendiciones que ondean en el Horizonte de la Generosidad con una luz brillante por todos lados y regiones.

Por mi vida! Si supieras lo que te ha sido ordenado y hablaras abiertamente, el dominio sería tuyo, el Reino sería para ti y tu resplandeciente estrella nunca oscurecería, tu brillante luz nunca bajaría, tu desbordante tesoro nunca sería consumido y tu valiente ejército nunca sería vencido.

(Tablas de `Abdu'l-Bahá, p 155)

Puedes preguntar aquí, ¿De qué está hablando 'Abdu'l-Bahá cuando Él menciona tal regocijo y delicia? Dr. Arbab desarrolló una hermosa metáfora de la Fe como un océano y los creyentes como nadadores en el mar. Muchas Enseñanzas conciernen a la superficie – la manera en que actúas recíprocamente con otros, la

manera como se establecen las estructuras sociales, etc. – pero el verdadero significado de la Fe, que permanece en las Perlas de significado en estas citas, está oculto en las profundidades. Si decides nadar sobre la superficie del océano, ESTÁS en el mar y no en la orilla, PERO estás perdiendo la pura belleza de las profundidades. La superficie no es el "verdadero" océano. También, en la superficie del océano es donde las tormentas ocurren. Si estás nadando en medio de una dificultosa tormenta, podrías observar la gente en la orilla y pensar, "Sí, tienen mucho calor y están muriendo de sed, pero por lo menos están sobre la tierra seca y no están peleando esta miserable tormenta". La verdadera calma permanece en las profundidades del océano, bajo la tormenta. Si lees las descripciones de 'Abdu'l-Bahá del regocijo y dices, "¿Qué quiere decir Él? – la Fe como la conozco es nada más que pruebas, luchas, dificultades y prejuicios", entonces tienes que mirar más profundamente. Y si no puedes actualmente llegar a las profundidades (nuevamente, el Dr. Arbab dice que no las puede describir porque nunca ha estado allí), por lo menos SABES que ellas están allí. Ellas son bastante reales.

Alguien preguntó de la necesidad del conocimiento en relación con el encendimiento. Comúnmente sentimos que debemos tener conocimiento de la Fe a fin de enseñar, pero parece que no es necesario por este acto de encendimiento. Es posible obtener el encendimiento sin el conocimiento, y a veces esto sucede, PERO al decir "Yo amo a Bahá'u'lláh" si no lo conoces a Él, es una cosa extraña, y Lo conocemos a Él mediante el estudio de Sus Escrituras. Mientras más conoces algo o alguien, más profundamente le amas.

El mundo está en gran confusión y sus problemas parecen llegar a ser más agudos cada día. No debiéramos por lo tanto sentarnos ociosamente; de otra manera fallaríamos al llevar a cabo nuestro sagrado deber. Bahá'u'lláh no nos ha dado Sus enseñanzas para guardarlas y esconderlas para nuestro placer y delicia personal. Él nos las dio para que las podamos pasarlas de boca a boca hasta que todo el mundo se familiarice con ellas y disfruten de sus bendiciones e inspiradora influencia.

(De una carta fecha 27 marzo 1933 escrita en nombre de Shoghi Effendi)